

Tamaño y Desarrollo Socioeconómico de los Países Americanos al Final del Siglo XX

Francisco Lizcano Fernández

Facultad de Humanidades, UAEM

Resumen: En este artículo se clasifica a las 51 entidades políticas del continente americano (35 Estados independientes y 16 territorios dependientes) de acuerdo con sus respectivos tamaños y con los niveles de desarrollo socioeconómico que ostentaban al concluir el siglo XX. El tamaño se establece con respecto a tres dimensiones: económica, demográfica y territorial, mientras que para determinar el nivel de desarrollo se consideran el índice de desarrollo humano (IDH), el producto por habitante, el porcentaje de alfabetismo y la mortalidad infantil.

Palabras clave: América, condiciones económicas, condiciones sociales, demografía, desarrollo, geografía, geopolítica.

Abstract: *In this article the 51 political entities of the American continent (35 independent states and 16 dependent territories) are classified according their respective size and socio-economic development levels at the end of the XXth Century. The size is established by three dimensions: economical, demographical and territorial; while the development level is determined by the Human Development Index (HDI), the product per inhabitant, the literacy ratio and the infant mortality.*

Key words: *America, economical conditions, social conditions, demography, development, geography and geopolitics.*

Introducción

El objetivo principal del presente trabajo consiste en clasificar, de acuerdo con sus respectivos tamaños y los niveles de desarrollo socioeconómico alcanzados al finalizar el siglo XX, a los 51 países que integran el continente americano, tomando en consideración que en este artículo el término *país* alude tanto a los Estados independientes como a las colonias o territorios políticamente dependientes.

El tamaño ha sido medido a través de tres indicadores: el producto interno bruto (PIB) total, el número de habitantes y la superficie. No obstante, al que se otorgó mayor significación fue al primero, bajo el supuesto de que es la dimensión económica, más que la demográfica o la territorial, la que actualmente contribuye en mayor medida al poderío de una nación. El nivel de desarrollo socioeconómico se

estableció principalmente a partir del índice de desarrollo humano (IDH), que es un índice compuesto basado “en tres indicadores: longevidad, medida en función de la esperanza de vida al nacer; nivel educacional, medido en función de una combinación de la tasa de alfabetización de adultos (ponderación, dos tercios) y la tasa bruta de matriculación combinada de primaria, secundaria y terciaria (ponderación, un tercio); y nivel de vida, medido por el PIB per cápita (PPA en dólares)” (PNUD, 2000:279). A su vez, este último indicador se define como el “PIB per cápita de un país convertido a dólares de EE.UU. sobre la base de la paridad de poder adquisitivo de la moneda de ese país” (PNUD, 2000:280). Además del IDH, para medir el desarrollo socioeconómico se contemplaron otros cuatro indicadores: dos ya mencionados (el PIB real por habitante que distingue entre las distintas capacidades adquisitivas del dólar en cada país y la tasa de alfabetismo entre los adultos); los otros dos son la tasa de mortalidad infantil y el PIB per cápita “tradicional” (calculado de acuerdo con el tipo de cambio del dólar en cada país y que, por tanto, hace caso omiso de las diferencias de poder adquisitivo que tiene la moneda estadounidense en los diferentes países), el cual sólo se consideró cuando no se tuvo el dato, más fidedigno, del PIB real por habitante antes mencionado.

En relación con todos estos indicadores, tanto los que aluden al tamaño como los que se refieren al desarrollo socioeconómico, se establecieron cinco niveles: muy grande o muy alto, grande o alto, mediano o intermedio, pequeño o bajo y muy pequeño o muy bajo. De esta manera, según su tamaño (económico, demográfico o territorial) se divide a los países en muy grandes, grandes, intermedios, pequeños y muy pequeños, mientras que el nivel de desarrollo puede ser muy alto, alto, mediano, bajo y muy bajo.

Entre las 51 entidades políticas contempladas en este trabajo no se incluyen cuatro territorios dependientes. Dos de ellos tienen superficies minúsculas y no cuentan con población permanente: Navassa (un islote de 5 km² situado entre Jamaica y Haití, que fue anexado a Estados Unidos en 1865 y que posee un faro para guiar la navegación) y Clipperton (atolón de 7 km² ubicado en el Pacífico, a unos 1 100 km de las costas mexicanas, y descubierto en 1715 por el pirata inglés John Clipperton, en 1858 Francia se lo anexó para explotar el guano, en 1907 fue tomado por un grupo de mexicanos en nombre de su país provocando la consiguiente protesta francesa ante el

Tribunal Internacional de La Haya, en 1931 este territorio le fue adjudicado definitivamente a Francia y en 1942 Estados Unidos lo utilizó como base aérea). El tercero está constituido por las Islas Georgia del Sur y Sandwich del Sur, del que se habla en la nota “d” del cuadro 1. El cuarto de estos territorios dependientes, en ocasiones considerado parte integrante de Europa, es el archipiélago Svalbard, con una superficie de casi 63 mil km² y cuya población, hablante de ruso y noruego, apenas alcanzaba en 1998 los 2 594 habitantes. Situado al norte de Noruega, en torno al paralelo 80, en 1925 este archipiélago fue incorporado formal y definitivamente a Noruega; país al que también pertenece la Isla Jan Mayen, cuyos 380 km², situados entre Svalbard e Islandia, no cuentan con población permanente (Almanaque Mundial 2000, 2000:159, 177 y 318).

Pero este trabajo no sólo toma en cuenta las mencionadas 51 entidades políticas de América¹. Con la finalidad de contextualizarlas en el ámbito mundial, se obtuvo información del mayor número posible de países.

En lo relativo al número de habitantes y a la superficie, se manejó la información más amplia, pues abarcó a la totalidad de los 228 países en los que la Comisión de Población de la Organización de las Naciones Unidas viene dividiendo en los últimos años la parte poblada de nuestro planeta (ONU, 1995:205-209; ONU, 1999, vol. II:3-7). En estos países pueden distinguirse cuatro grupos. El primero está compuesto por los 189 Estados que desde el 5 de septiembre de 2000, cuando tuvo lugar la admisión de Tuvalu, en Oceanía, son miembros de la ONU (s.f.b). El segundo, por dos Estados independientes no integrados a la ONU: Santa Sede y Suiza. Al tercero lo conforman las 17 entidades que en 1998 eran consideradas por la ONU como “territorios no autónomos” (y a las que, por tanto, se aplicaba la anticolonialista “Declaración

¹ Este recuento de países americanos puede considerarse exhaustivo. Por otra parte, el número resultante es superior al contemplado por algunos organismos internacionales de merecido prestigio, como la OPS (que en su página de la Internet excluye a Groenlandia, San Pedro y Miguelón e Islas Malvinas, y en la última edición de *La salud en las Américas* tampoco examina las islas Caimán, Turcas y Caicos y Vírgenes Estadounidenses) o la CEPAL, de la cual son miembros actualmente los 33 Estados que integran América Latina y el Caribe, al margen de que también cataloga como miembros asociados a siete dependencias caribeñas (CEPAL, s.f.).

sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”, aprobada por la Asamblea General de esta organización en 1960): Timor Oriental, cinco colonias de Oceanía (Guam y Samoa Americana, ambas de Estados Unidos; Nueva Caledonia, de Francia; Pitcairn, del Reino Unido; y Tokelau, de Nueva Zelanda), otras nueve situadas en el océano Atlántico (Anguila, Bermudas, Islas Caimán, Islas Malvinas, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes Estadounidenses, Montserrat y, en África, Santa Elena, del Reino Unido), Gibraltar y Sahara Occidental (ONU, 1998:305-328). El cuarto grupo está integrado por otros 20 territorios dependientes: siete de Francia (los americanos San Pedro y Miguelón, Guadalupe, Martinica y Guayana Francesa; los de Oceanía Polinesia Francesa e Islas Wallis y Futuna; y la africana Reunión), dos del Reino Unido (las europeas Isla de Man e Islas del Canal), otras dos de Holanda (Aruba y Antillas Holandesas), otras dos de Dinamarca (Groenlandia y las europeas Islas Feroe), otras dos de Estados Unidos (Puerto Rico y, de Oceanía, Islas Marianas del Norte), dos más de Nueva Zelanda (Islas Cook y Niue, ambas en Oceanía), además de Franja de Gaza, Hong Kong y Macao (Almanaque Mundial 2000).

El valor del PIB total dio lugar a la clasificación de 212 países; es decir, 16 menos que los acabados de mencionar. Todos ellos son territorios políticamente dependientes y se distribuyen de la siguiente manera: dos en África (Sahara Occidental y Santa Elena), tres en Asia (Macao, Timor Oriental y Franja de Gaza), cuatro en Europa (Gibraltar, Isla de Man, Islas del Canal e Islas Feroe) y siete en Oceanía (Guam, Samoa Americana, Pitcairn, Tokelau, Islas Wallis y Futuna, Islas Marianas del Norte y Niue). Según la ONU (1999), de los 16, en el año 2000 sólo cinco rebasarían los 150 000 habitantes: Sahara Occidental (293 mil), Macao (473 mil), Timor Oriental (885 mil), Franja de Gaza (1 120 mil) y Guam, con 168 mil habitantes.

En cuanto al IDH, se ha manejado respecto a los 174 países para los que lo establece el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD: creador y recreador de tal indicador) en su informe del año 2000 (entre ellos, los 35 americanos independientes); es decir, 38 menos que en el recuento anterior. Estos 174 países son independientes (excepto Hong Kong) y miembros de la ONU, salvo Hong Kong y Suiza (PNUD, 2000:160). Este informe del PNUD no proporciona el IDH de los 16 miembros restantes de la ONU (Afganistán, Andorra, Bosnia Herzegovina, Islas Marshall, Kiribati, Liberia, Liechtenstein,

Micronesia, Mónaco, Nauru, Palau, República Popular Democrática de Corea, San Marino, Somalia, Tonga y Yugoslavia)². Con respecto al PIB real per cápita, el alfabetismo y la mortalidad infantil, también se toma como base para la contextualización mundial el mencionado informe del PNUD. Sin embargo, además de la información de los 174 países contemplados en tal informe, en el presente trabajo se utiliza, en el primer caso (el referido al PIB real por habitante), el dato de un país americano adicional (Bermudas)³ y, en el segundo (porcentaje de alfabetos), los de 12 más. En cuanto a la tasa de mortalidad infantil, el susodicho informe proporciona datos de 172 Estados, a los que aquí se añaden otros 13, también de entidades americanas.

Además de las tipologías que constituyen la médula de este trabajo, relativas al tamaño y el nivel de desarrollo, los países americanos pueden, como es lógico, clasificarse de acuerdo con otros criterios. Algunas de estas otras clasificaciones también son empleadas aquí. Detengámonos un momento en cuatro, prestando más atención a los aspectos menos conocidos entre los hispanohablantes.

De acuerdo con su ubicación geográfica, la que se refleja en los cuadros estadísticos de este estudio, tales países se engloban en cuatro regiones: Norteamérica (con seis entidades), Centroamérica (con siete), Sudamérica (con 14) y el Caribe (con 24)⁴. Dos comentarios al respecto. Por un lado, que una porción importante de México (en torno a 25% si la línea que divide Norteamérica y Centroamérica se hace coincidir con el eje Neo-Volcánico que se extiende desde el Pico de Orizaba hasta el Nevado de Colima, pasando por el Popocatepetl y el Nevado de Toluca, y alrededor de 13% si tal división se establece por el istmo de Tehuantepec) y una raquílica de Colombia (la situada al

² En este texto del PNUD no se considera Tuvalu, porque probablemente todavía no era miembro de la ONU cuando se redactó.

³ El Banco Mundial ofrece este indicador para 1998 con respecto a 165 países (BM, 2000: cuadros 1.1 y 1.6).

⁴ En el ámbito geográfico, la alternativa más interesante a esta clásica división en cuatro partes es la tripartita que se deriva de la utilización del concepto *América media* (aunque en el trabajo actual no se ha considerado oportuno emplearla). En efecto, desde hace algunas décadas, se ha venido generalizando este término que, originado en Estados Unidos (*Middle America*), en los textos de carácter geográfico suele incluir México, Centroamérica y el Caribe (ver, por ejemplo, Lasserre, 1976, y West y Augelli, 1989).

occidente del río Atrato) pertenecen geográficamente a Centroamérica (Tamayo, 1967:20-23; Sandner y Steger, 1987:129-130). Por otro, que el término *Caribe* se refiere exclusivamente a las islas y los archipiélagos situados entre Norteamérica y Sudamérica; es decir, las Antillas (mayores y menores) y el archipiélago de las Bahamas. Por tanto, se excluye de tal región, en contra de lo que a menudo se hace, a las zonas continentales estrechamente vinculadas con ella en lo histórico y lo cultural: cuatro entidades políticas completas (Belice y las tres Guayanas) y las áreas costeras que se abren al Caribe en Venezuela, Colombia y Centroamérica.

El archipiélago de las Bahamas está compuesto por dos países: Bahamas e Islas Turcas y Caicos. Las Antillas Mayores son, básicamente, cuatro islas (Cuba, Jamaica, La Española y Puerto Rico) y cinco países, pues La Española está dividida en dos Estados, República Dominicana y Haití; aunque las Islas Caimán, al margen de su reducido tamaño, también pertenecen a esta región por su morfología. Los otros 16 países caribeños pertenecen a las Antillas Menores, que a su vez pueden dividirse en tres conjuntos: las Islas Vírgenes, políticamente escindidas en dos entidades (dependientes de Estados Unidos e Inglaterra) y morfológicamente vinculadas con las Antillas Mayores; las Islas de Sotavento, cuya orografía se relaciona con cordilleras venezolanas y están integradas por Aruba, la mayor parte de las Antillas Holandesas (su otra porción se encuentra en las Islas de Barlovento), diversas islas pertenecientes a Venezuela y Trinidad y Tobago (aunque a esta última entidad se le suele considerar como parte de las Islas de Barlovento, en realidad su relieve, como el de los casos anteriores, es prolongación del sudamericano); y, por último, las Islas de Barlovento, que incluyen, además de la parte mencionada de las Antillas Holandesas, 11 países: Anguila, Antigua y Barbuda, San Cristóbal y Nevis, Montserrat, Guadalupe, Dominica, Martinica, Santa Lucía, Barbados, San Vicente y las Granadinas y Granada.

Los ingleses dividen a estas Islas de Barlovento en dos conjuntos: al del norte lo denominan Leeward Islands (o Islas de Sotavento) y al del sur Windward Islands o Islas de Barlovento (Schmieder, 1965:57-109; Tamayo, 1967:232-254).

De acuerdo con las culturas europeas dominantes en el Nuevo Mundo, se puede distinguir entre Angloamérica, Iberoamérica (Hispanoamérica y Lusoamérica), América francesa, América

holandesa, y América danesa, que se reduce a Groenlandia⁵ Las dos primeras son, sin duda, las de dimensiones más vastas. La América inglesa está conformada principalmente por 22 países, que se extienden a lo largo de Norteamérica (Bermudas, la mayor parte de Canadá y Estados Unidos) y el Caribe: 10 Estados independizados del Reino Unido en las últimas décadas (Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago), cinco dependencias inglesas (Anguila, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas y Montserrat) y una dependencia de Estados Unidos (Islas Vírgenes Estadounidenses). Sin embargo, el inglés, o lenguas criollas basadas en este idioma, se hablan asimismo no sólo en colonias o ex colonias inglesas situados en América Central (Belice) y Sudamérica (Guyana e Islas Malvinas), sino también en la costa caribeña de la Centroamérica hispanohablante, así como en los alrededores del canal panameño interoceánico y en Surinam. Iberoamérica está integrada básicamente por 20 entidades (19 independientes y una, Puerto Rico, dependiente; 19 hispanoamericanas y una lusoamericana), que representan la casi totalidad del territorio y de la población situadas al sur de Estados Unidos. Una es norteamericana (por lo menos en su mayor parte), tres caribeñas (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana), seis centroamericanas y 10 sudamericanas. Pero debe recordarse que el español es la lengua mayoritaria en Belice, que más de 20 millones de personas lo hablan en Estados Unidos y que también se escucha en algunas islas del Caribe no hispano. En cuanto al portugués, no sólo se habla en Brasil, también se hace presente en el multifacético Caribe, a través del papiamento, el cual se habla en las Islas Vírgenes y la Antillas Holandesas, como testimonio de los intereses esclavistas que antaño tuvieron los portugueses en este mar. La América francesa (cinco países, al margen del Canadá francófono) se ubica en regiones colindantes con la inglesa: parte de Canadá, Haití y las dependencias

⁵ A pesar de la frecuencia con la que hoy es utilizado, el término *Latinoamérica* es ambiguo. Teóricamente aglutina a las Américas ibérica y francesa, pero en la práctica hace caso omiso de las dependencias francesas y del Canadá francés, para reducirse a Iberoamérica y Haití. Ninguna de las dos acepciones me parece adecuada pues, entre otras cuestiones, el Caribe francés es más parecido al inglés que al español.

San Pedro y Miguelón, Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa, aunque el francés o lenguas criollas derivadas de él se hablan también en buena parte de las Antillas Menores cuya lengua oficial es el inglés (Dominica, Granada, Santa Lucía y Trinidad y Tobago) e incluso en República Dominicana, Panamá y Brasil. Por su parte, el idioma holandés o sus derivados tampoco se reduce a las colonias o ex colonias de los Países Bajos (Aruba, Antillas Holandesas y Surinam), pues también se habla en las Islas Vírgenes Estadounidenses, Puerto Rico y Guyana. Este abigarrado mapa lingüístico del Caribe y de algunas de sus zonas aledañas que acaba de esbozarse, es el resultado lógico de una historia en la que han sido frecuentes tanto los cambios de dominación política como las migraciones (Grimes, 1996; Moreno, 1990, *South America, Central America and the Caribbean 1993*, 1992).

Otra clasificación de máxima importancia es la que resulta de aplicar el criterio de la soberanía: de los 51 países americanos estudiados, 35 son Estados independientes y los 16 restantes constituyen dependencias, si bien las fechas en las que aquéllos adquirieron su independencia aconsejan una subdivisión. Por un lado, se encuentran Estados Unidos, Haití y la mayor parte de Iberoamérica, que conquistaron su independencia entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Estos acontecimientos formaron la primera ola de descolonización de la historia moderna, que sobrevino antes de que Europa procediese al gran reparto de África y Asia. Por otro, están los países que la obtuvieron, en general de manera negociada, en la segunda mitad del siglo XX: en lo fundamental, integrantes del Caribe (que en esta ocasión incluye a Belice y las Guayanas) inglés, el cual aportó 12 de los 13 Estados americanos surgidos en este periodo. La independencia de estos países americanos se enmarca en el contexto de la segunda ola de descolonización a escala planetaria, la cual comenzó apenas acabada la segunda Guerra Mundial, tuvo a la ONU como uno de sus actores principales y condujo a la casi extinción del colonialismo en el mundo (al margen de que éste haya sido sustituido después por lo que algunos autores denominan *neocolonialismo*). En América la magnitud de esta segunda ola fue mucho menor que la de la primera, pues en realidad ya eran muy reducidos los territorios que quedaban por independizarse. De hecho, esta segunda ola de descolonización en América tuvo lugar entre 1962 y 1983. Desde esta última fecha, hace más de 15 años, ningún otro territorio americano se ha independizado,

como sí ha sucedido en Oceanía, Asia e incluso Europa, debido principalmente a la fragmentación de Estados ex comunistas. Con todo, el segundo ciclo independentista de América quizá pueda darse por concluido, debido al cada vez menor interés de las colonias actuales por acceder a la soberanía, lo cual está relacionado con los niveles de vida relativamente altos que han alcanzado (como se indica en este artículo). No obstante, entre las dos olas mencionadas (entre las cuales cambiaron las concepciones de dependencia e independencia) se independizaron tres países americanos (Canadá, Cuba y Panamá), coincidiendo *grosso modo* con el auge del colonialismo en el ámbito mundial, cuando las potencias europeas de entonces se anexaron buena parte de Asia y África (Martínez, 1985: vol. I, 456-457).

Estados Unidos fue el primer país de América en independizarse (en 1776 su Congreso aprobó la declaración de independencia), aunque en realidad el territorio que entonces se emancipó era muy reducido en comparación con el actual, cuyos límites no completaron, a través de un lento proceso, hasta 1867, con la compra de Alaska a Rusia. Este proceso de expansión territorial posindependentista no ha tenido parangón al sur del río Bravo, ni siquiera en el caso de Brasil, que después de 1822 resolvió a su favor los diferendos limítrofes que mantuvo con todos los países vecinos. Tras la independencia de Haití (1804), se produjo la de la casi totalidad de Iberoamérica. Si se exceptúa a Cuba y Puerto Rico, después de la batalla de Ayacucho, Perú, ocurrida en 1824, sólo permanecían bajo poder español tres baluartes en toda Iberoamérica, los cuales cayeron en los dos años siguientes. Desde entonces, ninguno de estos territorios volvió a ser gobernado por las metrópolis de la Península (salvo República Dominicana entre 1860 y 1865). Sin embargo, mientras lo que había sido el imperio portugués permanecía unido, Hispanoamérica se fragmentaba. Y esta tendencia a la división se mantuvo en los años posteriores a la Independencia, como lo demuestran las escisiones de la Federación Centroamericana en cinco Estados (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) y de la República de la Gran Colombia (el antiguo virreinato de Nueva Granada) en tres: Venezuela, Colombia y Ecuador. Concluidos estos procesos, en 1840 ya eran definitivamente independientes 16 de los 19 países iberoamericanos actuales. De los tres restantes, República Dominicana lo fue después de las ocupaciones haitiana (1822-1844) y española, Cuba tras la ocupación estadounidense (1898-1902) posterior a su emancipación

de España, y Panamá con la separación de Colombia en 1903. Por su parte, la independencia de un Canadá compuesto de cuatro provincias se produjo en 1867, aunque sus fronteras actuales no se definieron sino hasta 1949, cuando se adhirió a este país la colonia británica del Labrador, que pasó a convertirse en la décima provincia canadiense (Morales, 1988, vol. II; Tamayo, 1967).

La segunda ola de independentista en América consistió en la fundación de 13 nuevos Estados. En realidad, como se indicó, afectó casi exclusivamente al Caribe británico, pues al margen de él sólo se independizó, en 1975, Surinam, la ex Guayana Holandesa. Al terminar la segunda Guerra, Gran Bretaña tenía 10 colonias en este continente: Bermudas, Honduras Británica (denominada Belice tras su independencia), Guayana Británica (Guyana desde que se independizó) e Islas Falkland (Malvinas para los hispanohablantes), así como, en el Caribe insular, Bahamas, Jamaica (de la que dependían Islas Caimán e Islas Turcas y Caicos), Leeward Islands (que incluía Islas Vírgenes, San Cristóbal-Nevis-Anguila, Antigua y Montserrat), Windward Islands (Dominica, Santa Lucía, San Vicente y Granada), Barbados y Trinidad y Tobago. De estas 10 colonias, las dos situadas en los extremos geográficos mantuvieron su subordinación política (Bermudas e Islas Falkland), cinco se independizaron con los territorios que tenían (Honduras Británica, Guayana Británica, Bahamas, Barbados y Trinidad y Tobago), las Windward Islands dieron lugar a cuatro Estados independientes, de las Leeward Islands resultaron dos entidades independientes y tres dependientes y de Jamaica, una independiente y dos dependientes. De esta manera, las 10 colonias británicas de mediados del siglo XX han dado lugar a 17 entidades, 12 independientes y siete dependientes.

La descolonización, parcial, del Caribe inglés giró en torno a la creación y el fracaso de la Federación de las Indias Occidentales. El origen de esta organización se remonta, por lo menos, hasta 1947, cuando se celebró en Jamaica una Conferencia Constitucional presidida por el Secretario de Estado Británico para las Colonias, a la que asistieron delegaciones de Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Leeward Islands, Windward Islands, Guayana Británica y Honduras Británica. El objetivo de entonces, que se mantuvo posteriormente, era integrar política y económicamente la mayor parte de las Indias Occidentales británicas, bajo el supuesto de que una entidad de esta magnitud sería más viable en un futuro que todavía no dejaba de

percibirse en términos coloniales pero en el que algunos atisbaban una eventual independencia. Tras diversas reuniones, la *West Indies Federation* nació en 1958, con la promulgación de la constitución correspondiente, pero la independencia (con respecto a Gran Bretaña, obviamente), en 1962, de sus dos socios mayores, Jamaica y Trinidad y Tobago, dio al traste con esta experiencia integradora al poco tiempo de su creación. Esta federación estuvo conformada por las colonias insulares que asistieron a la reunión de 1947; es decir, las tres islas “grandes” (Jamaica, Trinidad y Barbados), Leeward Islands (salvo la excepción indicada enseguida) y Windward Islands. Por tanto, se quedaron sin participar en ella las colonias inglesas no antillanas (Bermudas, Bahamas y las después llamadas Belice y Guyana, además de las Malvinas) así como las Islas Vírgenes Británicas. Pero la desaparición de la Federación de las Indias Occidentales no significó el abandono de la idea de establecer una federación en el área, como se demostró con el nacimiento de la Federación del Caribe Oriental, ocurrido poco después de desaparecer su antecesora. Sin embargo, este nuevo mecanismo de integración, conformado por los restos de la *West Indies Federation*, también fracasó, al independizarse de Gran Bretaña en 1966 su principal socio, Barbados. Como es sabido, las Leeward Islands y las Windward Islands tampoco se mantuvieron unidas. Desde 1967, sus componentes, con la excepción de Montserrat, fueron adquiriendo la condición de *Estado asociado* para posteriormente independizarse: Granada en 1974, Dominica en 1978, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas en 1979, Antigua y Barbuda en 1981 y, por último, San Cristóbal y Nevis en 1983. De esta manera, las Windward Islands dieron lugar a cuatro Estados independientes y las Leeward Islands, a dos (y a otras tres colonias diferenciadas). Por su parte, Guyana había conseguido la independencia en 1966 (en el mismo año que Barbados), Bahamas en 1973 y Belice en 1981. Pero la tendencia a la dispersión que se manifestó en la Federación de las Indias Occidentales (entidad que se fragmentó en nueve Estados y cinco colonias, a las que, en realidad, habría que restar las Islas Vírgenes, que nunca participaron en tal federación) es más radical incluso de lo que evidencian estas cifras, como lo demuestran, por ejemplo, los profundos descontentos de Nevis contra San Cristóbal, de Barbuda contra Antigua o de las Granadinas contra San Vicente y Granada (El Anuario Panamericano, 1945:577-600; Martínez, 1974:21-25; *South*

America, Central America and the Caribbean 1993, 1992:33-34; Tamayo, 1967:23-25).

En la actualidad, América es el continente que tiene más territorios dependientes, junto con Oceanía, al margen de que también fuese el primero en ser colonizado por los europeos y el primero que comenzara a independizarse. De sus 16 dependencias políticas, tres se ubican en Norteamérica, 11 en el Caribe (entre ellas Puerto Rico, la colonia de los Estados Unidos de mayor dimensión económica) y dos en Sudamérica, al tiempo que siete están subordinadas al Reino Unido, cuatro a Francia, dos a Holanda, otras dos a Estados Unidos y una a Dinamarca. Las colonias británicas (que representan la mitad de las posesiones del Reino Unido en el mundo) son: Bermudas, Malvinas y cinco caribeñas: dos separadas de Jamaica (Islas Caimán e Islas Turcas y Caicos) y tres antaño integrantes de Leeward Islands: Islas Vírgenes, Anguila y Montserrat. No obstante, se debe señalar que estas entidades bien se negaron en su momento, de manera voluntaria, a asumir la independencia (Montserrat al no querer siquiera obtener la condición de Estado asociado y Anguila cuando se distanció del proceso de emancipación que compartía con San Cristóbal y Nevis) bien son cada vez menos proclives a ella (Martínez, 1974:220; *South America, Central America and the Caribbean* 1993, 1992:53).

El camino seguido por las dependencias francesas en América, hacia la integración con la metrópolis, fue distinto al descrito con respecto a las inglesas, consistente en la adquisición progresiva de autonomía. En 1946 Francia convirtió a Guadalupe, Martinica y Guayana Francesa en departamentos de ultramar, con derechos similares a los metropolitanos y con representación en el Congreso francés. Aunque en 1976 San Pedro y Miguelón también adquirió la condición de *Département d'Outre-Mer*, desde 1985, por decisión expresa de sus habitantes, constituye una colectividad territorial. Esto significa tener más autonomía que los departamentos de ultramar, pero menos que los territorios de ultramar, compuestos por las posesiones francesas en Oceanía. En total Francia tiene nueve posesiones distribuidas en tres continentes (Guía Mundial. Almanaque Anual 2001, 2000:355-359). Aruba y Antillas Holandesas constituyen las dos únicas dependencias de los Países Bajos en el mundo, tienen un nivel de autonomía reseñable y parecen haber abandonado los afanes independentistas que enarbolaron después de la protesta popular de 1969, que fue reprimida militarmente. En 1954, tras la independencia

de Indonesia, los Países Bajos promulgaron un estatuto, en buena medida vigente hasta hoy, en el que se otorgaba la condición de *self-government* a Surinam y las Antillas Holandesas (según este mismo estatuto, el Reino holandés quedaba dividido en tres partes autónomas: Holanda y las dos dependencias americanas mencionadas). Desde entonces, estas posesiones dejaron de ser catalogadas como colonias por las Naciones Unidas. En 1986 Aruba, la única isla del Caribe holandés que no conoció la esclavitud y cuya población no es mayoritariamente de ascendencia africana, se constituyó como entidad diferenciada al separarse de las Antillas Holandesas (Lampe, 1991:67-70).

De las ocho dependencias estadounidenses, dos están en América: Puerto Rico (Estado libre asociado que, junto con Islas Marianas del Norte, forma parte de la *Commonwealth* de los Estados Unidos) e Islas Vírgenes Estadounidenses que, junto con las cinco restantes, no están incorporadas a la Unión. En virtud del tratado de paz de París de 1898, Puerto Rico pasó de ser una posesión española a quedar subordinada a Estados Unidos, que establece una administración de tipo colonial como *unincorporated territory*. Aunque en 1917 los puertorriqueños son declarados súbditos de los Estados Unidos, el tipo de administración no cambia sustancialmente hasta mediados del siglo XX, cuando Puerto Rico accedió, en lo fundamental, a la situación que ha prevalecido hasta hoy. En 1947 el Congreso estadounidense decretó que el gobernador fuese elegido por el pueblo, en 1951 le fue concedida cierta autonomía y en 1952 entró en vigor la constitución puertorriqueña, en la que esta entidad es considerada Estado libre asociado. Por su parte, las Islas Vírgenes Estadounidenses fueron compradas a la Corona danesa en 1917, quedando bajo la administración de la Marina estadounidense hasta 1931, cuando obtuvo el régimen de territorio no integrado que ostenta hasta hoy. Aunque estas Islas Vírgenes consiguieron después una serie de derechos (como la ciudadanía y la elección popular de su propio gobernador), no se considera factible su incorporación plena a Estados Unidos por la alta proporción, en torno a 80%, de negros y mulatos de su población (Waldmann, 1984:311-316). Por último, Groenlandia constituye una de las dos únicas posesiones de Dinamarca. Gobernada por este Estado, por lo menos parcialmente, desde el siglo XIV, en 1917 le fue adjudicada la totalidad de la isla. En 1953 Groenlandia fue incorporada al Reino de Dinamarca, contando desde entonces con dos

representantes en el parlamento danés. En 1979 se aprobó, mediante un plebiscito, una propuesta de autogobierno local (Almanaque Mundial, 2000:122; Tamayo, 1967:94).

Tamaño

Si se conjugan las tres clasificaciones que se ofrecen en los tres subapartados siguientes respecto a las dimensiones económica, demográfica y territorial de los países americanos, el resultado es el que se indica enseguida. Estados Unidos (con la mayor población del continente y con la economía más poderosa no sólo de América sino también del mundo) es el único país muy grande en los tres sentidos. En lo económico, la distancia que separa a Estados Unidos de los otros países del continente es mucho mayor que en lo demográfico. En ambos sentidos, Brasil es la segunda potencia del continente, pero mientras que el PIB estadounidense es casi 10 veces mayor que el brasileño, la población del coloso del norte, no llega a duplicar la del gigante sudamericano. Por su parte, el territorio de Estados Unidos es algo menor que el de Canadá y no mucho mayor que el de Brasil.

Alternando rangos muy grandes y grandes (en ningún caso menores), se encuentran Canadá, México, Brasil y Argentina. Los cuatro se caracterizan por tener las únicas economías grandes de América. También coinciden en tener territorios muy grandes (el canadiense es el mayor del continente), aunque este rasgo lo comparten no sólo con Estados Unidos sino también con otras tres naciones sudamericanas. No obstante, pertenecen a grupos distintos en lo demográfico: en México y Brasil la población es muy grande, mientras que en Canadá y Argentina es grande.

El número de economías medianas en América es asimismo reducido: cuatro sudamericanas (Chile, Perú, Colombia y Venezuela) y una caribeña, Puerto Rico. El tamaño de sus PIB totales configura un grupo bastante homogéneo y diferenciado de los grupos vecinos, pues el mayor de ellos, el colombiano (tres veces menor que el más pequeño de las economías grandes), no alcanza a duplicar al menor de este grupo, el puertorriqueño (que a su vez duplica ampliamente al que le sigue en importancia, el uruguayo). La magnitud del PIB puertorriqueño, aunque relativa, sobresale en el ámbito caribeño (prácticamente cuadruplica a los de Cuba y República Dominicana) e incluso en el centroamericano, al triplicar al de Guatemala. En cuanto a las dimensiones demográficas y geográficas, Colombia y Perú tienen

territorios muy grandes y poblaciones grandes; en Chile y Venezuela los primeros son grandes y las segundas medianas; mientras que en Puerto Rico son pequeñas las magnitudes de ambos aspectos.

Con economías pequeñas (que coinciden con poblaciones y superficies de la misma magnitud, salvo en las situaciones indicadas) se encuentran 18 países: Bermudas (con superficie y población muy pequeñas), Bahamas (con población muy pequeña), Cuba (con superficie y población medianas), Guadalupe (en la misma situación que Bermudas), Haití (con población mediana), Jamaica, Martinica (en la misma situación que Bermudas y Guadalupe), República Dominicana (en la misma situación que Cuba), Trinidad y Tobago, Costa Rica (con superficie mediana), El Salvador (en la misma situación que Haití), Guatemala (en la misma situación que Cuba y República Dominicana), Honduras (en la misma situación que Cuba, República Dominicana y Guatemala), Panamá (en la misma situación que Costa Rica), Bolivia (con superficie muy grande y población mediana), Ecuador (superficie grande y población mediana), Paraguay (en la misma situación anterior) y Uruguay (con superficie mediana, como Costa Rica y Panamá). De estas 18 entidades, una se asienta al norte del continente, ocho en el Caribe, cinco en Centroamérica y cuatro en Sudamérica. En ellas conviven cinco tipos de situaciones. En cuatro países (Bermudas, Bahamas, Guadalupe y Martinica), con PIB totales entre los 2 000 y los 5 000 dólares, las poblaciones son muy pequeñas (no llegan al medio millón de personas), así como las superficies, con la excepción de Bahamas, donde es pequeña. Son entidades dependientes, o lo fueron hasta hace poco, con niveles de desarrollo relativamente altos. Con niveles de desarrollo más bajos, pero con poblaciones más abultadas (aunque bajas dentro del rango pequeño, entre uno y cuatro millones de habitantes) y superficies también mayores (medianas, salvo en Trinidad y Tobago y Jamaica, donde también son pequeñas) se encuentran otros cinco países: Trinidad y Tobago (el más rico de los cuatro), Jamaica (el más pobre), Costa Rica, Panamá y Uruguay (los tres con ingresos per cápita similares), cuyos PIB totales oscilan entre cuatro y 18 mil millones de dólares. Con mayores poblaciones (de entre 13 y cinco millones de personas, ya de rango mediano), pero con PIB totales parecidos (de cuatro a 18 mil millones de dólares) se encuentran otros ocho países: Cuba, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Bolivia, Ecuador y Paraguay. Estos ocho países, con ingresos per cápita semejantes e

inferiores a los del grupo anterior, suelen tener territorios de rango mediano, con las excepciones de El Salvador, donde es pequeño, y de los tres Estados sudamericanos, cuyos territorios son grandes o incluso, en el caso boliviano, muy grandes. Un caso especial lo constituye Haití, el país de menor desarrollo socioeconómico de todo el continente, con uno de los PIB totales más bajos de este grupo, a pesar de tener una de las poblaciones más abultadas en los ámbitos caribeño y centroamericano.

Las 23 entidades restantes son muy pequeñas en los tres aspectos (salvo en el de la superficie en seis de ellas y Nicaragua en lo territorial y demográfico): Groenlandia (con superficie muy grande, algo mayor incluso que la mexicana), San Pedro y Miguelón, Anguila, Antigua y Barbuda, Antillas Holandesas, Aruba, Barbados, Dominica, Granada, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes Estadounidenses, Montserrat, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Belice (con superficie pequeña), Nicaragua (con población y territorios medianos), Guayana Francesa (con superficie mediana), Guyana (con superficie grande), Islas Malvinas (con superficie pequeña) y Surinam (con superficie mediana). Todas ellas son total o parcialmente caribeñas (con las excepciones de Groenlandia, San Pedro y Miguelón, Nicaragua en lo fundamental e Islas Malvinas). Once son independientes y 12, colonias (las cuatro colonias restantes son Bermudas, Guadalupe, Martinica y Puerto Rico).

*Economía*⁶

Para clasificar el tamaño de las economías, se consideran muy grandes los PIB totales que en 1995 ascendían a un billón, o más, de dólares; como grandes, a los que oscilaban entre 999 999 y 100 000 millones de dólares; y como medianos, a los ubicados entre 99 999 y 20 000 millones de dólares. Las economías pequeñas son aquellas con PIB totales de 19 000 a 2 000 millones de dólares, mientras que en las muy pequeñas dicho indicador fue menor a esta última cifra. Al aplicar estos

⁶ Los datos utilizados en esta parte del trabajo proceden de las fuentes mencionadas en la nota "c" del cuadro 1, en especial de ONU, 1997.

rangos a 212 entidades políticas (las 206 de las que proporciona datos la ONU, 1997; además de seis americanas no reseñadas en ella: Groenlandia, San Pedro y Miguelón, Aruba, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Estadounidenses e Islas Malvinas), se obtiene la siguiente clasificación: seis países tenían economías muy grandes, 27 grandes, 28 medianas, 80 pequeñas y 71 muy pequeñas.

En América sólo hay un país muy grande en este sentido, Estados Unidos, pero es el que tiene la economía más potente del planeta. Otro es asiático, Japón, y los cuatro restantes se encuentran en Europa: Alemania, Francia, Reino Unido e Italia. Según el BM (2000), en 1998 el producto nacional bruto (PNB) de Estados Unidos (con casi ocho billones de dólares) era superior al de la totalidad de los países en vías de desarrollo y menos desarrollados (que sumaban algo más de seis billones) y representaba 27 por ciento del PNB mundial; proporción que se elevaba a 63 por ciento si se suman los PNB de los seis países catalogados como muy grandes. Por su parte, la economía más pequeña de ellos, la de Italia, era 19 por ciento de la resultante de sumar todas las menos desarrolladas y en vías de desarrollo y 4 por ciento de la economía planetaria.

De los 27 países con PIB grandes en 1995, sólo en cuatro este indicador era superior a los 500 mil millones de dólares: China, España y dos americanos, Brasil (la economía más grande de Iberoamérica, mayor, por otra parte, que la española) y Canadá. Por tanto, el valor del PIB de los restantes 23 países con economías grandes eran inferiores a dicha cantidad pero, obviamente, superiores a los 100 mil millones de dólares. Entre ellos, se encuentran dos americanos, México y Argentina, 11 europeos (Rusia, Polonia, cuatro nórdicos, Austria, Suiza, Bélgica, Holanda y Portugal), ocho asiáticos (Hong Kong, la Corea capitalista, India, Irán, Indonesia, Tailandia, Arabia Saudita y Turquía) y sólo los más poderosos de África (Sudáfrica) y Oceanía, Australia.

Los 28 países económicamente medianos se hallan repartidos de la siguiente manera: cinco en América (la mayor economía caribeña, la de Puerto Rico, y cuatro sudamericanos: Chile, Perú, Colombia y Venezuela), seis en Europa (Ucrania, Rumanía, República Checa, Hungría, Grecia, e Irlanda), 11 en Asia (como Bangladesh, Pakistán, Singapur, Irak e Israel), otros cinco en África (Nigeria y los árabes Egipto, Libia, Argelia y Marruecos) y uno de Oceanía, Nueva Zelanda.

De las 80 economías pequeñas, 18 se ubican en América: una en su región norte, Bermudas (aunque se encuentra casi en el límite que separa las economías pequeñas de las muy pequeñas), cinco en la central (Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá), ocho en el Caribe (Cuba, República Dominicana, Haití, Guadalupe, Martinica, Jamaica, Bahamas y Trinidad y Tobago) y cuatro en la sureña, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Por su parte, en Europa se encuentran 14 (por ejemplo, Bulgaria, Eslovaquia, Estonia, Albania y Luxemburgo), en Asia 18 (como algunas repúblicas de la ex URSS, Jordania y Líbano), en África 26 (entre ellas, Etiopía, Kenia, Madagascar, Camerún, Congo, Túnez, Ghana, Guinea y Liberia) y cuatro en Oceanía: Fiji, Nueva Caledonia, Papúa-Nueva Guinea y Polinesia Francesa.

Por último, de los 71 países con economías muy pequeñas, 23 son americanos: dos se hallan en la porción norteña del continente (Groenlandia y San Pedro y Miguelón), otros dos en Centroamérica (Belice y Nicaragua, cuyo PNB tampoco alcanzaba en 1998 los 2 000 millones de dólares), cuatro en Sudamérica (las tres Guayanas y las Islas Malvinas) y los 15 restantes en el Caribe (cuadro 1). Como puede observarse, en este rango quedan incluidas las dos entidades americanas (San Pedro y Miguelón e Islas Malvinas) de las que no se dispuso del PIB total, pues así se deduce de sus características demográficas y geográficas. Dentro de este grupo se encuentran asimismo siete países europeos (como Andorra, San Marino, Mónaco y la Santa Sede), ocho asiáticos (por ejemplo, Bhutan y Mongolia), 22 africanos (entre ellos, Burundi, Eritrea, Mozambique, Chad, Gambia y Mauritania) y 11 en Oceanía: dos en Melanesia, cinco en Micronesia y cuatro en Polinesia.

*Población*⁷

Demográficamente, se cataloga como muy grandes a los países que superan los 90 millones de habitantes y como grandes a los que tienen entre 89 y 20 millones. En las entidades medianas la población oscila

⁷ Las cifras de esta parte del trabajo (ONU, 1999) se refieren a la población proyectada para el año 2000.

entre 19 y 5 millones de habitantes; en las pequeñas, entre 4 y un millón; y en las muy pequeñas es inferior a esta última cantidad. De acuerdo con estos parámetros, en el mundo hay 11 países muy grandes, 38 grandes, 61 medianos, 43 pequeños y 75 muy pequeños.

En América hay tres países muy grandes por su población: Estados Unidos, México (ambos en Norteamérica) y Brasil, en Sudamérica, los cuales fluctúan entre los casi 100 millones de habitantes del segundo caso y los 278 del primero. De dimensiones parecidas en Europa sólo existe uno, Rusia, y en África otro, Nigeria; pero en Asia, el continente más poblado del planeta, se encuentran seis: China e India, con más de mil millones cada uno, Japón, Indonesia, Bangladesh y Pakistán.

De los 38 países grandes en este sentido, cinco son americanos y ninguno de ellos alcanza los 50 millones de personas, como sí sucede con otros cinco de Europa (Ucrania, Italia, Alemania, el Estado más poblado de este continente, Francia y Reino Unido), otros cinco de Asia (Filipinas, Vietnam, Tailandia, Irán y Turquía) y tres de África: Egipto, Etiopía y Zaire. Los Estados americanos grandes se ubican en la parte sur del continente (los iberoamericanos Venezuela, Colombia, Perú y Argentina), excepto Canadá, y sus poblaciones oscilan entre los 42 millones de Colombia y los 24 de Venezuela. Otros 20 países tienen magnitudes parecidas al respecto: tres europeos (Polonia, Rumanía y España), nueve asiáticos (las dos Coreas, Malasia, Myanmar, Nepal, Uzbekistán, Afganistán, Irak y Arabia Saudita) y ocho africanos: Marruecos, Argelia, Sudán, Kenia, Uganda, Tanzania, Ghana y Sudáfrica.

Los países americanos medianos son 11: cuatro sudamericanos (Ecuador, Bolivia, Paraguay y Chile), los cuatro más poblados de Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua) y los tres más poblados del Caribe: Cuba, República Dominicana y Haití, el único no iberoamericano. Con poblaciones semejantes se encuentran 15 Estados europeos (cinco en su porción oriental, como Bielorrusia y Hungría; tres en la nórdica, como Suecia; otros tres en el sur, como Yugoslavia y Portugal; y cuatro en la occidental: Austria, Suiza, Holanda y Bélgica), 11 asiáticos (entre ellos tres Estados separados de la Unión Soviética, Camboya, Laos, Israel y Jordania), 23 africanos (dos en su región nórdica, Túnez y Libia, siete en la occidental, tres en la central, ocho en la oriental y tres en la austral), y el más grande de Oceanía

(Australia), continente que en su conjunto apenas rebasa los 30 millones.

Seis países americanos tienen poblaciones catalogadas como pequeñas: uno sudamericano (Uruguay), dos centroamericanos (Costa Rica y Panamá), y tres caribeños: Jamaica, Puerto Rico y Trinidad y Tobago. En este mismo grupo se ubican 11 entidades europeas (una en el este, Moldavia, cinco en el norte, como Estonia y Noruega, y cinco en el sur, como Albania y Croacia), 12 asiáticas (entre ellas Mongolia, dos repúblicas de la antigua Unión Soviética, Singapur, Armenia y Kuwait), otras 12 africanas (como Eritrea, Mauricio, Congo y Liberia) y dos de Oceanía: Nueva Zelanda y Papúa-Nueva Guinea.

Los restantes 26 países de América, algo más de la mitad de las entidades políticas que integran este continente, han sido clasificados como muy pequeños y están distribuidos, aunque de manera desigual, entre sus cuatro principales divisiones geográficas: tres en Norteamérica (Groenlandia, San Pedro y Miguelón y Bermudas), uno en Centroamérica (Belice), cuatro en Sudamérica (Guyana, Surinam, Guayana Francesa e Islas Malvinas) y los otros 18 en el Caribe: Islas Caimán, Bahamas, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Estadounidenses, Islas Vírgenes Británicas, Anguila, San Cristóbal y Nevis, Antigua y Barbuda, Montserrat, Guadalupe, Dominica, Martinica, Santa Lucía, Barbados, San Vicente y la Granadinas, Granada, Antillas Holandesas y Aruba. Después de América, el continente con mayor número de entidades con poblaciones muy pequeñas es Oceanía (21), seguido de Europa (12), África (9) y Asia, con siete.

*Superficie*⁸

De acuerdo con su dimensión territorial, se considera países muy grandes a aquellos cuya superficie es igual o superior al millón de km²; la de los grandes oscila entre 999 999 y 200 000 km²; la de los medianos, entre 199 999 y 40 000 km²; la de los pequeños, entre 39 999 y 5 000 km²; y la de los muy pequeños es inferior a esta cifra. Si se

⁸ Los datos de esta parte del trabajo fueron tomados de las fuentes mencionadas en la nota "a" del cuadro 1.

aplica esta clasificación a las 228 entidades políticas consideradas a lo largo y ancho del mundo, 30 resultan muy grandes, 55 grandes, 49 medianas, 33 pequeñas y 61 muy pequeñas.

En América, continente casi tan extenso como el asiático, se encuentran algunos de los países más grandes de la Tierra. En efecto, las magnitudes territoriales de Canadá, Estados Unidos y Brasil, que oscilan entre ocho y 10 millones de km², sólo son superadas por Rusia (que a pesar del desmembramiento de la Unión Soviética está por encima, aunque por poco, de los 17 millones de km²), al tiempo que son parecidas a la china y superiores a la australiana. Los territorios de los tres gigantes americanos, considerados también individualmente, son apenas inferiores a la totalidad de Europa (unos 10 y medio millones de km²) y algo superiores al de Oceanía. Por su parte, al fluctuar entre uno y cinco millones de km², las superficies de Groenlandia, México, Colombia, Perú, Bolivia y Argentina también han sido tenidas por muy grandes y son parangonables a las de seis países asiáticos (Arabia Saudita, Irán, Kazajstán, Mongolia, India e Indonesia) y 12 africanos: Argelia, Libia, Egipto, Mauritania, Malí, Níger, Chad, Sudán, Etiopía, Zaire, Angola y Sudáfrica. Según puede observarse, los territorios muy grandes del continente americano se ubican exclusivamente en Norteamérica y Sudamérica.

Las entidades políticas americanas, todas ellas sudamericanas, con superficie grande son cinco: Guyana, Venezuela, Ecuador, Paraguay y Chile. Al oscilar entre 999 999 y 500 000, las más extensas (las de Venezuela y Chile) son comparables a los tres países europeos más amplios (Ucrania, Francia y España), a seis asiáticos (Turquía, Yemen, Afganistán, Pakistán, Myanmar (Birmania) y Tailandia) y a 10 africanos: Somalia, Kenia, República Centroafricana, Nigeria, Tanzania, Zambia, Madagascar, Mozambique, Botswana y Namibia. Los territorios de los otros tres países sudamericanos, con entre 499 999 y 200 000 km², son similares a nueve europeos (Noruega, Suecia, Finlandia, Bielorrusia, Rumanía, Polonia, Alemania, Italia y Reino Unido), otros nueve asiáticos (entre los que se encuentran Irak, Vietnam, Malasia, Filipinas y Japón), 11 africanos (como Marruecos, Sahara Occidental, Costa de Marfil, Camerún y Congo) y dos de Oceanía: Nueva Zelanda y Papúa-Nueva Guinea.

Las superficies medianas son características de los países más extensos de Centroamérica (Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa

Rica y Panamá) y del Caribe (Cuba y República Dominicana), así como de los más reducidos de Sudamérica: Guayana Francesa, Surinam, y Uruguay. Los territorios de estas diez entidades políticas americanas son comparables a 18 europeas (como Grecia, Hungría, Lituania, Dinamarca, Irlanda y Portugal), 14 asiáticas (como Bangladesh, ambas Coreas, Georgia, y Jordania) y siete africanas, entre ellas Eritrea y Túnez.

Ocho países americanos tienen superficies pequeñas: los dos centroamericanos más reducidos (Belize y El Salvador), cinco caribeños (Bahamas, Jamaica, Haití, Puerto Rico y Trinidad y Tobago) y las Islas Malvinas. En este mismo rango, se encuentran cinco países europeos (como Albania y Eslovenia), ocho asiáticos (Timor Oriental, Armenia, Israel, Chipre, etc.), otros ocho africanos (entre ellos Burundi, Ruanda y Guinea Ecuatorial) y cuatro de Oceanía, las melanesicas Fiji, Islas Salomón, Nueva Caledonia y Vanuatu.

Todos los países americanos con territorios muy pequeños, 19 en total, son caribeños (Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Estadounidenses, Islas Vírgenes Británicas, Anguila, San Cristóbal y Nevis, Antigua y Barbuda, Montserrat, Guadalupe, Dominica, Martinica, Santa Lucía, Barbados, San Vicente y la Granadinas, Granada, Antillas Holandesas y Aruba), con la excepción de las dependencias Bermudas y San Pedro y Miguelón. De estas 19 entidades, siete son Estados independientes y las 12 restantes, colonias. En el mundo existen otros 42 países de proporciones parecidas: 11 en Europa (entre ellos Andorra, San Marino, Santa Sede, Mónaco e Islas Feroe), seis en Asia (como Singapur), ocho en África (Mauricio, Reunión, Seychelles, etc.) y 17 en Oceanía: los 10 de Polinesia y los siete de Micronesia.

Desarrollo socioeconómico

Al conjugar las clasificaciones de los apartados siguientes, referidas a tópicos socioeconómicos, se obtiene la tipología presentada a continuación, la cual distribuye a 48 países americanos (de Groenlandia, San Pedro y Miguelón e Islas Malvinas no se obtuvieron datos suficientes) en cinco grupos. El primero está conformado por cuatro países con niveles muy altos de manera sistemática: Canadá, Estados Unidos, Aruba e Islas Caimán. El segundo puede dividirse en dos subgrupos. Por un lado, se encuentran los ocho, todos caribeños, en los que se conjugan niveles muy altos y altos, o tienen niveles altos de

forma sistemática: Bermudas, Antillas Holandesas (cuyo PIB per cápita probablemente superaba los 10 000 dólares en 1998), Bahamas, Barbados, Guadalupe (de cuyo ingreso por habitante podría decirse lo mismo que del de las Antillas Holandesas), Islas Vírgenes Estadounidenses, Martinica y Puerto Rico. Por otro lado, está un subgrupo de siete países, cercano al anterior, con un IDH alto, pero con nivel mediano en alguna de las otras variables consideradas: Antigua y Barbuda, probablemente Anguila, Islas Turcas y Caicos e Islas Vírgenes Británicas, Argentina, Chile y Uruguay. En tercer lugar, se ubica el grupo más numeroso: 23 países con IDH mediano, que sólo excepcionalmente presentan niveles inferiores al mencionado en otras variables: México, Cuba (con bajo ingreso por habitante, pero con niveles muy altos en alfabetismo y mortalidad infantil), Dominica, Granada, Jamaica (con nivel bajo en ingreso per cápita), Montserrat, República Dominicana (en la misma situación que Jamaica), San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas (también con bajo nivel de ingreso por habitante), Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Belice (asimismo con bajo ingreso per cápita), Costa Rica, Panamá, Brasil (con nivel bajo en mortalidad infantil), Colombia, Ecuador (con niveles bajos en ingreso per cápita y en mortalidad infantil), Guayana Francesa, Guyana (en la misma situación que Ecuador), Paraguay (con bajo ingreso por habitante), Perú (como Ecuador y Guyana), Surinam y Venezuela; si bien los tres señalados con dos niveles bajos estarían en una posición algo menos favorable. En cuarto lugar, están cinco Estados con bajo IDH y con niveles similares en los otros indicadores analizados: El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Bolivia. El quinto grupo está ocupado sólo por Haití, que presenta niveles muy bajos de forma sistemática. Haití es también el único país americano de los 49 que en el año 2001 conforman el grupo de los países menos adelantados (PMA), delimitado al interior de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, s.f.a; ONU, 20-V-2001).

Índice de desarrollo humano (IDH)⁹

En el presente texto, el IDH igual o superior a 0.900 es considerado como muy alto; el que oscila entre 0.899 y 0.800 como alto; el situado entre 0.799 y 0.700 como mediano; el ubicado entre 0.699 y 0.500 como bajo; y el inferior a esta última cifra como muy bajo. De acuerdo con estos rangos, de los 174 países (los 35 Estados americanos independientes, 36 europeos, 46 asiáticos, 50 africanos y siete de

Oceanía) respecto a los cuales el PNUD, en su informe de 2000, ha calculado el IDH (en la primera edición de este informe, la de 1990, los países considerados fueron 130), 20 tendrían un nivel muy alto; 26 alto; 56 mediano; 37 bajo; y 35 muy bajo.

De los 35 Estados contemplados en América, Canadá y Estados Unidos son los dos únicos con niveles muy altos de IDH. Los otros Estados no europeos son Japón, Australia y Nueva Zelanda. Buena parte de la Europa del norte (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Irlanda, Noruega, Reino Unido y Suecia) y del centro (Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Holanda, Luxemburgo y Suiza), así como Italia, se encuentran en este mismo nivel.

Los niveles altos de IDH son propios de seis países americanos: tres caribeños (Antigua y Barbuda, Bahamas y Barbados) y otros tres del Cono Sur, Argentina, Chile y Uruguay, los iberoamericanos mejor situados al respecto. Los cinco países europeos mejor ubicados dentro de este nivel se encuentran en su porción sureña (España, Grecia, Malta, Portugal y Eslovenia), mientras que otros cinco orientales se ubican a continuación: Eslovaquia, Estonia, Hungría, Polonia y República Checa. Los 10 países restantes son del occidente (Bahrein, Chipre, Emiratos Árabes Unidos, Israel, Kuwait y Qatar), oriente (Hong Kong y República de Corea) y sudeste asiáticos, Brunei Darussalam y Singapur.

En América hay 21 países con niveles medianos de IDH: México y los tres centroamericanos mejor situados (Belice, Costa Rica y Panamá), así como la mayor parte (nueve países de los 13 sobre los que se cuenta con este indicador) del Caribe (Cuba, Dominica, Granada, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago) y de América del Sur (ocho Estados de los 12 sobre los que se tiene información al respecto), Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam y Venezuela. En este nivel se encuentran asimismo los 11 países europeos peor ubicados (casi todos ex comunistas y relativamente bien situados dentro de este nivel, como Lituania, Rumanía, Rusia y Ucrania), 18

⁹ Las cifras de esta parte del trabajo proceden de las fuentes citadas en la nota "a" del cuadro 2.

asiáticos (como China, Filipinas, Tailandia y buena parte del Asia ex comunista), los cuatro africanos mejor situados (Libia, Mauricio, Seychelles y Túnez) y dos de Oceanía, Fiji y Samoa Occidental.

En el penúltimo nivel de IDH, se ubicó a los cinco países menos favorecidos de Iberoamérica: cuatro centroamericanos (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) y Bolivia, los cuales están relativamente bien situados al interior de su grupo. Les acompañan en él 17 africanos (como Egipto, Kenia, Marruecos, Namibia y Sudáfrica), 12 asiáticos (como India, Mongolia, Pakistán y Vietnam) y tres de Oceanía, Islas Salomón, Papúa-Nueva Guinea y Vanuatu. Por último, el nivel muy bajo de IDH es compartido por un país americano (Haití), cinco asiáticos (Bangladesh, Bhutan, Laos, Nepal y Yemen) y 29 africanos. Por tanto, este grupo es eminentemente africano, en especial sudsahariano, al estar integrado principalmente por países africanos y estar la mayor parte de África dentro de él.

Producto interno bruto real por habitante¹⁰

Los valores del PIB real per cápita en 1998 se han dividido en los cinco rangos siguientes: igual o superior a los 15 000 dólares (nivel muy alto), entre 14 999 y 10 000 dólares (alto), entre los 9 999 y los 5 000 dólares (mediano), entre 4 999 y 2 000 dólares por habitante (nivel bajo) y menos de esta última cifra, nivel muy bajo. Si se aplican estos criterios a los 174 países incluidos en el informe del PNUD del año 2000, 30 obtienen el máximo nivel, 13 el alto, 35 el mediano, 45 el bajo y 51 el mínimo.

Los 20 países con IDH muy alto también tienen ingresos por habitante muy elevados. Entre ellos se encuentran, por supuesto, Canadá y Estados Unidos. En los 26 países con IDH alto conviven los ingresos muy altos (10 países, como España, Singapur, Hong Kong, Israel y algunos Estados pequeños de la península de Arabia, pero ninguno americano), con los altos (también 10, entre ellos Grecia, Portugal y tres americanos: Bahamas, Barbados y Argentina) e incluso seis medianos: Polonia, Estonia, Eslovaquia, Antigua y Barbuda, Chile y

¹⁰ Los datos de esta parte del trabajo fueron recabados de los textos mencionados en las notas "a" y "b" del cuadro 2.

Uruguay. En los 56 países con IDH mediano, el nivel muy alto de ingresos no aparece, el alto se reduce a tres países (Arabia Saudita, Seychelles y San Cristóbal y Nevis), el mediano caracteriza a 25 (como los 11 americanos siguientes: México, Dominica, Granada, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Costa Rica, Panamá, Brasil, Colombia, Surinam y Venezuela), el bajo a 27 (nueve de América: Cuba, Jamaica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Belice, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú) y el muy bajo sólo a uno, la República de Moldova. En las 37 entidades con IDH bajo, los ingresos más altos son de nivel mediano (cuatro países), por lo que en los demás son bajos (en 18 países, entre ellos El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Bolivia) o muy bajos (15 países). Por último, los 25 países con IDH muy bajo tienen todos ellos, incluido por supuesto Haití, un nivel asimismo muy bajo de ingreso.

La clasificación de los 36 países americanos (los 35 Estados contemplados en el informe del PNUD del año 2000, además de la colonia Bermudas) de los que se ha calculado el PIB real por habitante es la siguiente: en el nivel muy alto se encuentran tres países (Bermudas, Canadá y Estados Unidos), en el alto cuatro (Bahamas, Barbados, San Cristóbal y Nevis y Argentina), en el mediano 14 (México, Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Costa Rica, Panamá, Brasil, Chile, Colombia, Surinam, Uruguay y Venezuela), otros 14 en el bajo (Cuba, Jamaica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú) y uno, Haití, en el muy bajo. Los ingresos per cápita “normales” de 13 dependencias americanas en 1995 permiten afirmar que en 1998 sus PIB “reales” por habitante podrían clasificarse así: muy alto en Aruba e Islas Caimán; muy alto o alto en Groenlandia, Anguila, Antillas Holandesas, Guadalupe, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes Estadounidenses, Martinica, Puerto Rico y Guayana Francesa; por último, Islas Turcas y Caicos y Montserrat podrían tener un nivel alto o mediano.

*Mortalidad infantil*¹¹

Con respecto a la tasa que indica la probabilidad de morir entre el nacimiento y el primer cumpleaños, se ha hecho la siguiente clasificación: el rango muy alto incluye las tasas menores a 10 muertes por mil nacidos vivos, el alto las ubicadas entre esta cifra y las 19

muerres, el mediano las comprendidas entre 20 y 39, el bajo estaría entre 40 y 59 muertes por mil nacidos vivos y el muy bajo las superiores a esta última cifra. De los 172 países (ni de Hong Kong ni de Samoa Occidental se ofrecen datos al respecto) contemplados por el PNUD en su informe de 2000 (PNUD, 2000: cuadro 9), 36 obtuvieron una calificación muy alta, 26 alta, 39 mediana, 17 baja y 54 muy baja.

Los 20 países de muy alto IDH también tienen una situación muy favorable en cuanto a la mortalidad infantil, incluidos lógicamente Canadá y Estados Unidos. De forma semejante, en 1998 el grupo de países con mayores ingresos en el mundo tenía un promedio de siete muertes por mil nacidos vivos, aunque en 1970 este mismo promedio fue sensiblemente más elevado: de cada mil, 21 niños morían antes de cumplir un año. De los 25 países con IDH alto (no se cuenta Hong Kong), 13 tienen una mortalidad infantil muy alta, 11 alta (entre ellos cinco americanos: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Chile y Uruguay) y uno, Argentina, mediana. De los 55 países con IDH mediano (no aparece el dato de Samoa Occidental), tres (entre ellos Cuba) tienen una mortalidad infantil muy aceptable, 15 buena (entre ellos cinco americanos: Granada, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago y Costa Rica), 30 regular (entre ellos 11 americanos: México, Dominica, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nevis, Belice, Panamá, Colombia, Paraguay, Surinam y Venezuela), seis mala (entre ellos cuatro americanos: Brasil, Ecuador, Guyana y Perú) y uno muy mala. De los 37 países con IDH bajo, la situación de la mortalidad infantil es regular en ocho (entre ellos El Salvador y Honduras), en 11 mala (entre ellos Guatemala y Nicaragua) y en 18 muy mala (Bolivia entre ellos). Por último, los 35 países con IDH muy bajo, entre ellos Haití, comparten, sin excepciones, un nivel muy bajo de mortalidad infantil. Este hecho no debe extrañar, pues en 1998 el promedio de los países en desarrollo (que incluye los menos desarrollados) era de 64 muertos por mil nacidos vivos y el de los países menos adelantados de 104, similar al del África subsahariana. Pero en 1970, el de los países en desarrollo se elevaba por encima de los 100 y el de los menos adelantados alcanzaba los 150. Por aquel

¹¹ Los datos utilizados en este subapartado fueron tomados de las fuentes señaladas en la nota "c" del cuadro 2.

entonces los países con mayor mortalidad de lactantes rondaba los 200 (cifra común en todos los continentes hasta hace no mucho tiempo); es decir, de cada cinco niños nacidos vivos uno moría antes de cumplir un año.

Si a las 35 entidades americanas contempladas en el informe del PNUD del año 2000 se le añaden las 13 sobre las que se ofrece información en el cuadro 2, la clasificación de los 48 países del continente americano con respecto a la mortalidad infantil quedaría como sigue. Siete países se ubican en una posición muy buena (Canadá, Estados Unidos, Aruba, Cuba, Guadalupe, Islas Caimán y Martinica), 16 en una buena (Bermudas, Antigua y Barbuda, Antillas Holandesas, Bahamas, Barbados, Granada, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Estadounidenses, Montserrat, Puerto Rico, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Costa Rica, Chile y Uruguay), 17 en la intermedia (México, Anguila, Dominica, Islas Vírgenes Británicas, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nevis, Belice, El Salvador, Honduras, Panamá, Argentina, Colombia, Guayana Francesa, Paraguay, Surinam y Venezuela), seis en la mala (Guatemala, Nicaragua, Brasil, Ecuador, Guyana y Perú) y dos, Haití y Bolivia, en la muy mala.

*Alfabetismo*¹²

El porcentaje de alfabetismo entre la población adulta se ha dividido en cinco niveles. Las tasas de 95 por ciento, o superiores, se han catalogado como muy altas; las ubicadas entre 94.9 y 90 por ciento como altas; las que oscilan entre 89.9 y 80 por ciento como medianas; entre 79.9 y 60 por ciento como bajas; e inferior a esta cifra como muy bajas. De esta manera, de los 174 países considerados por el informe del PNUD del año 2000, 59 tienen nivel muy alto de alfabetización, 21 nivel alto, 28 mediano, 31 bajo y 35 muy bajo.

Los 20 países con IDH muy alto tienen asimismo niveles muy altos de alfabetización, incluidos, lógicamente, Canadá y Estados Unidos. De los 26 países con IDH alto, 16 tienen niveles muy altos de

¹²El sustento estadístico de esta parte del trabajo se basa en los textos mencionados en la nota "a" del cuadro 2.

alfabetización (incluidos cinco de los seis americanos comprendidos en tal grupo: Bahamas, Barbados, Argentina, Chile y Uruguay), cinco nivel alto, cuatro nivel mediano (el americano Antigua y Barbuda, además de los musulmanes Bahrein, Kuwait y Qatar) y uno bajo, el también islámico Emiratos Árabes Unidos. En los 56 países con IDH mediano, sigue siendo mayoritario, aunque ya por menos diferencia, el nivel muy alto de alfabetización (23 países, entre ellos Cuba, Granada, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Costa Rica y Guyana), seguido del alto (13 países, como los nueve americanos siguientes: México, Belice, Panamá, Trinidad y Tobago, Colombia, Ecuador, Paraguay, Surinam y Venezuela), del mediano (14, entre ellos seis americanos: Dominica, Jamaica, República Dominicana, Santa Lucía, Brasil y Perú), y del bajo (los seis restantes). En los 37 Estados con IDH bajo predomina la tasa de alfabetización asimismo baja (17 países, entre ellos cuatro centroamericanos: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua), aunque también es frecuente el nivel mediano (11, como Bolivia) y no faltan de los otros niveles: uno del muy alto (Tayikistán), otro alto (el también ex comunista Vietnam) y siete del nivel muy bajo. Por último, los 35 países con muy bajo IDH siempre tienen niveles bajos (7) o muy bajos (28, como Haití) de alfabetismo.

Si a los 35 países americanos contemplados en el informe del año 2000 del PNUD se le añaden los 12 no incluidos en él sobre los que se sabe la tasa reciente de alfabetización, el resultado es el siguiente: 22 tienen tasas muy altas de alfabetización (Bermudas, Canadá, Estados Unidos, Anguila, Antillas Holandesas, Aruba, Bahamas, Barbados, Cuba, Granada, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Martinica, Montserrat, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Costa Rica, Argentina, Chile, Guyana y Uruguay), 11 altas (México, Guadalupe, Puerto Rico, Trinidad y Tobago, Belice, Panamá, Colombia, Ecuador, Paraguay, Surinam y Venezuela), nueve medianas (Antigua y Barbuda, Dominica, Jamaica, República Dominicana, Santa Lucía, Bolivia, Brasil, Guayana Francesa y Perú), cuatro bajas (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) y uno, Haití, muy bajas.

Conclusión

Una de las conclusiones que se saca de este trabajo es que América es un continente de grandes contrastes en donde conviven realidades

extremas en el ámbito mundial. Algunos de los países más grandes y más pequeños del planeta (tanto en lo territorial y demográfico como en lo económico) son americanos. De manera similar, algunos de estos países figuran entre los más desarrollados del mundo, en tanto que uno de ellos, Haití, es de los más pobres. Aunque también es cierto, como ya tuve oportunidad de sostenerlo con respecto a Iberoamérica (Lizcano, 2000:30-34), que el continente en su conjunto tiene una posición intermedia en el ámbito mundial en cuanto al desarrollo socioeconómico: peor que la de Europa, pero mejor que la de Asia y África.

Otra de sus conclusiones se obtiene al comparar los tamaños con los niveles de desarrollo de las entidades estudiadas. En este sentido, sobresale la falta de correlación entre unos y otros. En efecto, entre los países con mayor nivel de desarrollo se encuentra la mayor potencia económica del mundo, Estados Unidos, pero también una potencia de segundo nivel, Canadá, e incluso dos colonias muy pequeñas, Aruba e Islas Caimán. En cuanto al nivel de desarrollo, las ocho entidades mejor situadas después de las anteriores son caribeñas (con la excepción, por otra parte relativa, de Bermudas), tienen economías pequeñas o muy pequeñas (excepto la de Puerto Rico que es mediana) y son dependientes políticamente, salvo Bahamas y Barbados. De los siete países ubicados a continuación por sus niveles de desarrollo, cuatro también son caribeños (todos tienen economías muy pequeñas y tres son colonias), aunque ahora aparecen por primera vez acompañados por Estados iberoamericanos independientes, los conosureños Argentina, Chile y Uruguay (con economías grande, mediana y pequeña, respectivamente), que fueron los pioneros en el proceso de modernización de Iberoamérica, aunque en las últimas décadas Argentina y Uruguay no se han caracterizado por la intensidad de su dinamismo económico. Entre los 23 países con IDH mediano se encuentra el grueso de Iberoamérica: México, el Caribe hispanohablante independiente, la Centroamérica más desarrollada, y seis Estados sudamericanos. Asimismo, integran este grupo las ocho entidades caribeñas más pobres (todas ellas políticamente independientes, salvo Montserrat), con la excepción de Haití, y las tres Guayanas. También en este nutrido grupo de 23 países se alternan los tamaños más diversos de economías, desde las grandes hasta las muy pequeñas. Los cinco Estados con bajo IDH son iberoamericanos (cuatro centroamericanos y Bolivia) y tienen economías pequeñas,

salvo en Nicaragua, donde es muy pequeña. Por último se encuentra Haití, el único país americano con un nivel de desarrollo muy bajo en el ámbito mundial.

Uno de los aspectos más notables de este panorama es el relativamente alto desarrollo socioeconómico de las entidades caribeñas muy reducidas territorial y demográficamente, en especial de las colonias. Al respecto, debe señalarse que este desarrollo, en general reciente, ha sido potenciado por las propias metrópolis o ex metrópolis, cuyos intereses en estas pequeñas islas ha pasado a tener un carácter más geopolítico que económico. Aunque también debe recordarse que estas economías son en extremo dependientes de empresas multinacionales dedicadas al turismo, las finanzas o la refinación de petróleo (CEPAL, 27-III-2000:108). De cualquier manera, este hecho no debe hacernos olvidar que el tamaño de los países es importante por dos razones principales, que se vinculan con sendas acepciones del término autonomía: una se refiere a la relación entre los países, a su grado de independencia y poder internacional; la otra, a la capacidad de valerse por sí mismos, de contar con los elementos para protagonizar y decidir sobre su propio devenir. Por un lado, el tamaño de un país está relacionado con la soberanía, con la autodeterminación, con la independencia real y, por tanto, con su influencia en el tablero mundial. Cuanto más grande sea, más posibilidades tendrá de defenderse de los otros y de influir sobre ellos. Por otro, el tamaño de un país está relacionado con su capacidad de diseñar y construir su propio camino. Cuanto más grande sea un país, más posibilidades tendrá de definir sus propias políticas culturales, educativas, económicas, internacionales, etc. El hecho de que los poderes estatales hayan disminuido en las últimas décadas, no significa en absoluto que hayan desaparecido ni que algunos de los poderes que los están sustituyendo no tengan claros vínculos nacionales.

fralife@prodigy.net.mx

Recepción: 06 de mayo del 2001

Aceptación: 18 de junio del 2001

Francisco Lizcano Fernández

*Tamaño y Desarrollo Socioeconómico de
los Países Americanos al Final del Siglo XX*

Francisco Lizcano Fernández

*Tamaño y Desarrollo Socioeconómico de
los Países Americanos al Final del Siglo XX*

Francisco Lizcano Fernández

Bibliografía

- AEC (Asociación de Estados del Caribe), "Base de datos", c.1
<http://www.acs-aec.org/Bdatos/cuadro1.htm>.
- Almanaque Mundial 1998 (1997), México: Televisa, 608 pp.
- Almanaque Mundial 2000 (2000), México: Televisa, distintas series de foliación.
- Banco Mundial BM(2000), "World Development Indicators2000" <http://www.worldbank.org/data/wdi2000>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1978), *Series históricas del crecimiento de América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, 206 pp.
- _____ (1979), *América Latina en el umbral de los años 80*, Santiago de Chile: CEPAL, 203 pp.
- _____ (1995), *Cuba: evolución económica durante 1994*, México: CEPAL, 1 de agosto, 22 pp.
- _____ (2000), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1999*, Santiago de Chile: CEPAL, 770 pp.
- _____ (2000), *Balance de la década*, México: CEPAL, 27 de marzo, 133 pp.
- _____ (2001), "Acerca de la CEPAL. Estados miembros y miembros asociados de la CEPAL", en <http://www.eclac.cl/acerca/default.asp?file=Esrmemb.htm>, s.f., consultado en febrero.
- El Anuario Panamericano 1945 (1945), Nueva York: Pan American Associates, 894 pp.
- Grimes, Barbara F. (ed.) (1996), *Ethnologue. Languages of the World*, 13ª ed.
<http://www.sil.org/ethnologue>, (consultado en abril de 2000).
- Guía Mundial. Almanaque Anual 2001 (2000), Santa Fe de Bogotá: Editora Cinco, 656 pp.
- Lampe, Armando (1991), "La descolonización interrumpida. El caso de las islas holandesas en el mar Caribe", en *El Caribe Contemporáneo*, núm. 23, julio-diciembre, Universidad Nacional Autónoma de México, 65-74 pp.
- Lasserre, Guy (1976), *América Media*, Barcelona: Ariel, 430 pp.
- Lizcano Fernández, Francisco (2000), *Desarrollo socioeconómico de América Central en la segunda mitad del siglo XX*, Toluca-Madrid: Universidad Autónoma del Estado de México-Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI), 364 pp.
- Martínez Carreras, José U. (1985), *Introducción a la historia contemporánea*, Madrid: Istmo, 2ª ed., 2 vols.
- Martínez Sotomayor, Carlos (1974), *El nuevo Caribe. La independencia de las colonias británicas*, Santiago de Chile: Andrés Bello, 385 pp.
- Morales Padrón, Francisco (1988), *Atlas histórico-cultural de América*, Las Palmas de Gran Canaria, España: Gobierno de Canarias-V Centenario, 2 vols.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1990), *Lenguas del mundo*, Madrid: Visor, 179 pp.
- Organización de las Naciones Unidas ONU (1995), *World Population Prospects. The 1994 Revision*, Nueva York: ONU, 886 pp.
- _____ (1997), *Statistical Yearbook. Forty-second issue. 1995*, Nueva York: ONU, 923 pp.
- _____ (2001), "Antecedentes históricos de los países menos adelantados", en <http://www.un.org/spanish/conferences/PMA3/history.htm>, s.f.a, consultado en mayo.
- _____ (1998), *A B C de las Naciones Unidas*, Nueva York: ONU, 379 pp.

- _____ (1999), *World Population Prospects. The 1998 Revision*, Nueva York: ONU, 2 vols.
- _____ (2001), “Lista de los Estados miembros”, <http://www.un.org/spanish/aboutun/unmember.htm>, consultado en abril.
- _____ (2001), “Tercera conferencia de las Naciones Unidas sobre los países menos adelantados. Declaración”, Nueva York: ONU, 20 mayo, 4 pp.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1998), *La salud en las Américas. Edición 1998*, Washington: OPS, 2 vols.
- _____ (2001), “Basic Country Health Profiles for the Americas. Summaries, 1999”, en <http://www.un.org/spanish/aboutun/unmember.htm>, s.f., consultado en abril.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2000), *Informe sobre desarrollo humano. 2000*, Madrid-Barcelona-México: Mundi-Prensa, 290 pp.
- Sandner, Gerhard y Hanns-Albert, Steger (1987), *América Latina. Historia, sociedad y geografía*, México: UNAM-CCyDEL, 393 pp.
- Schmieder, Oscar (1965), *Geografía de América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica, 645 pp.
- South America, Central America and the Caribbean 1993, (1992), Londres: Europa Publications Limited, 718 pp.
- Tamayo, Jorge L. (1967), *Geografía de América*, México: Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 460 pp.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1999), *Anuario Estadístico 1999*, París-Lanham (EE.UU.), UNESCO-Bernan, distintas series de foliación.
- Waldmann, Peter (1984), *América Latina. Síntesis histórica, política, económica y cultural*, Barcelona: Herder, 384 pp.
- West, Robert Cooper y John, P. Augelli (1989), *Middle America. Its Lands and Peoples*, New Jersey: Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 3ª ed., 494 pp.